

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: ROBERTO ROBERT.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, prel.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.



Crónica.

En primer lugar, felicitemonos de que Roque Bárcia haya sido puesto en libertad, y haya recibido abrazos y enhorabuenas y serenatas y cartas afectuosas.

En segundo lugar, admirémosnos.

Porque hé aquí lo extraño: Bárcia no tenía cara, trazas, antecedentes ni sombra de asesino, y por presunto asesino lo prendieron.

En segundo lugar, sin duda, á fuerza de ambiente carcelario, de hábitos carcelarios y de pensamientos lúgubres, su fisonomía ha adquirido un no sé qué de ajeno; su tez aun hoy tiene algo del tinte aceitunado del presidiario; ha adquirido, digámoslo así, algo del color local dominante en los centros del crimen; y sin embargo, ahora que, como todos los desgraciados, ofrecía su aspecto algo de sospechoso, ¡ahora precisamente le ponen en libertad y lo declaran inocente! ¡Oh aberracion!

Ahora era cuando un fiscal podía lucirse, exclamando:

«Dígnese V. E., Excmo. Sr., dígnese V. E. contemplar por un momento ese semblante, esa mirada esquiva, ese encogimiento que no puede ocultar el acusado á pesar de sus esfuerzos. ¡Ah, no, Dios no ha querido que fuera ese el aspecto de la inocencia!»

Y habria hecho furor.

Porque hay que tenerlo en cuenta.

Si Vd. corre ó acaba de correr inminente peligro de ahogarse, ó se le acaba de perder su única moneda, ó teme por la vida de una persona querida, ó tiene Vd. retortijones, y de pronto sale un fiscal y señalándole á Vd. con el dedo á los transeuntes se pone á gritar: «¡miradle, ese no es el rostro de la inocencia!» todos los espectadores contestarán: «¡es verdad! ¡á ese...!» Porque su cara de Vd. será de culpable, segun la fisiología forense.



¡Ah! pero con la alegría del buen suceso de Bárcia no olvidamos al pobre Sanchez Ruano, ¡que aun vive! si es vivir respirar como él entre padecimientos sin dejar el lecho ni tener idea de sí ni del mundo.

La enfermedad cruel parece una fiera inteligente y juguetona porque cree tener segura su medio despedazada presa.

Parece como que se aleja para dejarla en paz, y cuando aquel cuerpo ha recobrado algo de su sensibilidad, lánzase sobre él de un salto y le clava la afilada garra. Ara con sus corvas uñas en las carnes de la víctima, y cuando con un movimiento más podria acabar con su vida y tambien con su dolor, se detiene y se echa á su lado, sin perderla de vista.

¡Pobre joven...!

¿Quién sabe? Terrible es renunciar con respecto á él á toda esperanza; pero puede ser tan imprudente el abrirlas...



¡Quién nos habia de decir que al despedirnos de nuestro antiguo amigo Juan Gonzalez Hernandez era por última vez!

En veinte años de amistad y trato continuo, ¡nos habíamos despedido tantas veces!

El iba á Palencia, yo me quedaba en Madrid; yo iba á Barcelona, él permanecía aquí. Juntos habíamos lamentado la muerte de otros compañeros y amigos: de Cervera, de Vich, de Casado Tello de Cárlos Rubio...

Quiso contribuir á la extincion de un incendio y pereció abrasado por las llamas.

¡Y pensar que hay tanto bribon incombustible!



Pero olviden Vds. esto, que es de poco momento.

Atiendan al regateo que entre los disidentes, casi disidentes y amigos futuro-condicionales del ministerio aturde á las máquinas mismas donde se tiran los periódicos monárquico-constitucionales.

Vean Vds. sus indirectas á Palacio; vean su recelo de que el ministerio se deje influir por los republicanos; véanlo todo, porque todo es digno de verse en ellos.

Dice uno de ellos en su primera plana:—«Si estamos separados del gobierno actual, es porque ha inaugurado una política muy diferente de la de su antecesor.»

Y dice en la plana segunda: «Nada más injustificado que la benevolencia de los republicanos para con el actual ministerio.» ¿A qué ese cambio, cuando el actual gobierno representa la misma política que el anterior?

Y de los que hablan así se forman partidos sensatos y gobiernos de orden.

Muchos son los amigos del ministerio anterior que echaban pestes cada dia contra nosotros porque no les auxiliábamos á engordar á la dinastía reinante.

Ahora las echan tambien so pretexto de que contribuimos á ello.

No es esto decir que estén despechados, conturbados, ciegos y atolados: ¡no! nada de eso.

Están tranquilos, serenos, confiados.

Pero discurren así.



Se anda voceando por las calles otra hoja sobre el asesinato de D. Juan Prim.

La última es del Sr. Lopez replicando al Sr. Solís, y es curiosa.

Si el desgraciado general Prim pudiese hablar, cierto que diria: «pero, demonios, ¿por qué no publicábais esto el 25 de diciembre, y yo estaria vivo?»

Ojalá supiese yo lo que podrian contestar á esto.

Roberto Robert.

No habíamos leído el suelto de *El Debate* correspondiente al lunes último, y al que, por las inexactas y ligeras noticias que de él teníamos, creíamos haber contestado suficientemente en nuestro número anterior.

El suelto de *El Debate* dice así:

«El *Gil Blas*, en un artículo con pretensiones de gracioso, que firma Roberto Robert, viene á decir que

Montpensier aun puede contar con Topete, pero que Topete es poco y es malo.

«Si al *Gil Blas* le han pagado algo por decir lo que dice, comprendemos que suelte tales noticiones, que á esto y á algo más obliga el ministerialismo que de poco tiempo á esta parte se ha echado sobre las espaldas; y en cuanto al concepto que el Sr. Robert tiene del Sr. Topete, cuanto peor sea le agrada más á este, pues nunca puede ser muy acertado el de un señor republicano federal en el Congreso y unitario en el *Gil Blas*, que por decir unas cuantas tonterías en renglones cortos y acompañados, es capaz de incurrir en las faltas más graves y en las mentiras más gordas.»

No nos lastima la duda de si nos han pagado algo por decir lo que decimos; que los bajos pensamientos patentizan la bajeza del que los abriga, sin que logren empañar honras ajenas.

En cuanto á que al Sr. Topete le agrada más el concepto que de él formemos cuanto peor sea este, sólo diremos que el Sr. Topete en más de una ocasion nos ha asegurado lo contrario, y creemos en su palabra honrada.

Es ocioso tambien el intento de lastimarnos diciendo que hemos sido republicano federal en el Congreso y unitario en el *Gil Blas*. Cuando esto no fuera increíble dada nuestra firme consecuencia, ahí está á disposicion de todos la coleccion del *Gil Blas*, y cuanto en él hemos escrito desmiente al desgraciado sueltista.

Tan desgraciado, que se pica por haber dicho nosotros que el duque de Montpensier no tiene mucho y bueno con tener solo al Sr. Topete.

En cuanto á que seamos capaces de decir mentiras gordas ni pequeñas, miente el que lo ha dicho, y cuantos nos conocen saben que miente.

Roberto Robert.

EL COMER Y EL RASCAR...

Y lo que se dice del comer y el rascar, puede tambien decirse del economizar; no hay sino dar con resolución el primer paso. Lo demás ello solo se hace.

Díganlo—con perdon de Vds.—los progresistas, que han pertenecido de buena fé y con toda su candidez tradicional á la conciliacion, sin haber caido en la cuenta de que se gastaban superfluamente muchos millones de reales; y vamos, que si los gobernantes hubieran derrochado su peculio propio, aun podria tolerarse, pero es el caso que descargaban con pólvora ajena, y el país pagaba las salvas inútiles y los sueldos innecesarios.

Y ahora vaya Vd. á oírlos: veinte millones de pesetas aquí; allí diez millones de pesetas; en este ramo tres millones de pesetas; en esotro cinco millones de pesetas, y solo de pesetas y de millones se llenan las columnas de los diarios, que es cosa de que se le haga á uno la boca un agua.

Y ocurre á cualquiera pensar que si todos esos millones pueden ahorrarse, en efecto, espanta calcular lo que el país ha pagado de más; y si no pueden ahorrarse, disgusta presumir los servicios que tendrá de ménos.

Yo prescindo, sin embargo, de estas consideraciones demagógicas para admirar el entusiasmo econó-

nico, el furor del ahorro que se apodera de todos los ánimos progresistas—con perdon de Vds.

No faltará quien diga—yo mismo se lo he oído á muchos—que eso es simplemente un medio de adquirir popularidad á poca costa, y que más será el ruido que las nueces, si bien otros ménos díscolos y más comedidos se lo explican por la satisfaccion que los progresistas deben de sentir proclamando una idea, buena ó mala, vieja ó nueva, pero una idea al fin, género de que anduvieron siempre poco sobrados.

Ya tienen una idea; las economías: no diré que sea suya, pero la prohijan, la adornan, la contemplan, la llevan de aquí para allí con el propósito de que todos la vean y digan todos: «ahí va; esa idea ha nacido del partido progresista: economías sursum corda! El partido progresista tiene ideas; famoso descubrimiento; al cabo de tantos años da una á luz; celebremos con públicos regocijos suceso tan nuevo y tan inesperado.»

No diré yo que los que así opinan tengan razon; á la postre todos ellos son mozos de alegre humor y amigos de donaires, pero puedo asegurar que las economías absorben, por ahora, toda la fuerza vital, toda la actividad, todo el ser del ministerio y de sus partidarios; es indudable que el partido progresista se ha encariñado en su idea.

No es ya solo el gobierno el que discurre y se afana para suprimir aquí las cinco libras de esperma, allí los dos cuartos del azucarillo, acullá la gratificación del ordenanza; los periódicos ministeriales le ayudan en tan santo y tan noble propósito. Propone este que se suprima el ministerio de Fomento, aconseja el otro que se cierren las universidades, y cada cual elabora reservadamente su plan de Hacienda, que consiste siempre en reducir gastos.

Adelante: en esto, ya lo he dicho, todo es principiar, y si el ayuntamiento de Málaga, pongo por caso, ha suprimido los serenos, el nuestro, que tampoco anda muy desahogado, puede suprimir los faroles.

Sigamos, sigamos por el camino de las economías.

Las universidades, vamos á ver, ¿para qué sirven las universidades? Para ser viveros perennes de zánganos de la sociedad: el que quiera ciencia que la estudie, y si busca maestro que se lo pague.

Pues no es nada el dínal que tenemos empleado en bibliotecas y en archivos: pues á fé que en esto bien podría economizarse; porque al cabo, ¿quiere Vd. decirme qué servicios prestan á la generalidad las bibliotecas?

Fulano es aficionado á libros; los compra y asunto concluido: ¡pues está bien que para proporcionar tranquilidad, reposo y honesto recreo á un privilegiado que vive en Madrid y pueda pasar horas enteras en las bibliotecas, pague yo, pobre agricultor, una parte de mis sudores quitándolo del pan de mis hijos!

Pues quien habla de las bibliotecas habla de las Audiencias, juzgados, capitanías generales, gobiernos y demás oficinas: ¿son necesarias para algo?—No, ciertamente. ¿Hacer carreteras? ¿Costear puentes? ¿A qué fin?

El que pretenda pasar un río que lo pase á nado; el que desee trasladar mercancías de un pueblo á otro que las lleve á costillas, y no que todos se hacen los señoritos y nadie quiere trabajar; pues no hay tu tía; hay que sudar el quilo, es necesario echar la lengua.

Sigan, sigan los reformistas ideando economías y ahorros: supriman empleos, supriman dependencias, supriman sobre todo clero, mucho clero, todo el clero, y quién sabe si al cabo de poco tiempo habrán llegado ellos solos—porque tarde ó temprano se llega—al famoso decreto bello ideal de la anarquía.

ARTÍCULO ÚNICO. Nada existe ya; nadie está encargado del cumplimiento de este decreto.

A. Sanchez Perez.

LOS ENCAUSADOS.

Algunos periódicos franceses y no pocos españoles han esperado con ansiedad las sesiones del tribunal que juzga á los insurrectos de París.

Han esperado esas sesiones con el lápiz en una mano y el papel en la otra para ilustrar á sus lectores pintándoles los horribles pormenores declarados por aquellos enemigos de la centralización.

Y es para contado, porque ¡han dicho unas cosas! ¡Oh! ¡Qué cosas han dicho!

Ha habido ministro de Hacienda que se mantenía con comidas de 60 céntimos, y al saber esto la ilustrada prensa monárquica ¡ha puesto una cara!

Y se comprende. Un ministro de Hacienda que maneja millones y que come como un obrero no puede ser buen hacendista. ¿Cómo? Si comiera como un ministro y arreglara la Hacienda como un ignorante... vamos, podría pasar; ¡gastarse solo 20 cuartos en una comida! Así había aquel desorden y aquel...

Pues aguarde Vd., que también se ha sabido que al arrestar á un ministro de la Commune no le han encontrado ni un miserable legajo de billetes de Banco. ¿Eh? ¿Qué tal? ¿Hubiera sucedido otro tanto con los ministros de la monarquía? ¡Qué desmoralización!

¿Desmoralización dije? Pues lo que es en este terreno los señores federales han rayado en lo atroz.

Calcule Vd. que algunos tenían una querida. ¿Entiende Vd. bien? ¡Una querida!

¡Una querida! ¡Bribones! ¡Una querida!

¡Romper la tradición, que establece que cada personaje empingorotado tenga tres ó cuatro amantes!

Y ¡qué queridas! ¿Cree Vd. que guardaban el decoro de la clase? ¿Cree Vd. que gastaban coche y palco y vestidos de terciopelo? ¿Cree Vd. que tenían criados? ¡Ah! No señor. Eran queridas inmundas, sin principios, sin aire aristocrático, sin elegancia; en fin, queridas que iban al río á lavar su ropa y la del ministro de la Commune. ¿Háse visto? ¡Trabajar!

¡Oh! ¡Qué gentuza!

Así es que la declaración de los testigos ha sido terrible, afrentosa.

El general Chanzy ha dicho que le han tratado con consideración.

Otro testigo ha manifestado que debe la vida á un alcalde de barrio.

Otro ha dicho que el ministro X vivía modestamente... y así por el estilo.

Contra la mayor parte de los acusados no resultan pruebas palpables; pero ¿qué demuestra esto? que ellos las han hecho desaparecer.

¡Ah! Pero no basta esto, porque ahí está la conciencia pública, y el presentimiento de Mr. Thiers, y el razonamiento del *Gaulois*, y el miedo de *La Epoca*, y, en fin, la cara de los acusados.

Qué, ¿no sabía Vd. que los acusados tenían cara? es decir, ¿no sabía Vd. que tenían cara de comuneros? ¡Ah! sí, caras terribles.

El uno, nariz chata; el otro, ojos saltones; otro, barba larga; otro, belfos abultados; otro era rubio y... ya sabe Vd., nariz chata, ojos abultados y barba rubia, ¡criminal, sin remedio!

¿Pues no hay uno entre ellos que viste elegantemente y tiene muy buenas facciones? ¿No sabe Vd. que otro se expresa con desembarazo y naturalidad? ¡Oh! ¡Qué séres aborta la sociedad!

Muchas personas se han estremecido al saber por un periódico que uno de ellos se parecía al pobre Carlos Rubio. Y es lo que dicen, ¿que era al fin Carlos Rubio? ¿Un hombre honrado, consecuente, de ilustración y de buena fé? ¡Ah! los hombres así no sirven para nada; todos mueren pobres ó fusilados.

Por eso entre los comuneros no se han encontrado más que obreros, hombres de ciencia, artistas; pero ¿duques? ¿marqueses? ¿condes? ¡Ni uno!

¡Aborrézcalos Vd., caballero!

M. Matoses.

CORRERÍAS NOCTURNAS.

Conviene desconfiar siempre de las primeras impresiones; si mi buen amigo y compañero estimado Matoses hubiera desconfiado de sí mismo, no habría dicho de *Flamma* lo que dijo sin duda en un momento de entusiasmo.

¡Asombroso! ¡maravilloso! ¡admirable!—No, y la verdad es que todos los periódicos hacen iguales ó mayores elogios de ese baile fantástico. ¡Inocentes! qué poco entienden ellos de bailes ni de fantasmagorías cuando de tan poco se agradan.

Suntuosos trajes, bellísimas decoraciones, transformaciones de gran efecto, y además buena orquesta y lindas bailarinas; pero querria yo que me dijeran si admite esto punto de comparación con el jubileo—ú cosa así—que hace tres días se celebró en la iglesia

de San Plácido en honor del Sr. San Roque, abogado de la peste y de otras miserias.

Del público nada me digan Vds., porque si hermosas y aristocráticas damas ocupan los palcos del Circo, tan aristocráticas y tan hermosas parecen las que descienden de lujosas carretelas y de elegantes berlinas para postrarse humildemente ante el Señor *manifesto*.

Buena podrá ser la orquesta del Circo, pero á la que asiste ordinariamente á tales espectáculos nada hay que pedirle.

En lo tocante á ornamentación me parece á mí que aquellas velas que forman en su colocación caprichosos dibujos, aquel dosel magnífico, aquellos ciriales de plata, aquel artístico incensario, valen algo más que las gasas y los tules y los mentidos plateados: y qué, ¿no es más repugnante para el espectador juicioso ver á un hombre de modales afectados que danza, y brinca, y se cantonea, y hace muecas afeminadas, que escuchar la voz profunda y ronca de un presbítero en buen estado de carnes, de continente reposado, de grave andar, que suelta un magnífico *oremus*?

Amigo, como soy de la verdad, me entusiasman poco los espectáculos en que todo es mentira: todo, desde el oro de los trajes hasta las piernas de las bailarinas. Así y todo, yo confieso que en la iglesia no hubo luces de bengala, eso no, ni el bello sexo tiene parte activa y visible en el espectáculo, pero remediados estos males, que se remediarán sin duda en cuanto los empresarios de estas funciones echen de ver que así conviene á sus intereses, entonces, ¡oh! entonces ¿quién asistirá á los teatros?

¿Ni cómo podría yo hablar del lujo con que se ha puesto *Flamma* en escena? ¡Lujo! ¡Bah, lujo! ¿Pues á que no tenían allí un trono de oro macizo como el que varios católicos quieren regalar al Sumo Pontífice?

Y eso porque andan ahora un poco atrasados: porque la necesidad de socorrer miserias de sus semejantes acarrea gastos de consideración; que si no fuera por eso, de brillantes se lo harían; sí señor. A ver cuándo el Sr. Rivas, el opulento Rivas, hace un trono de oro á la Pinchiara: pues entonces que no me digan.

UNO.

LA PRÓXIMA INSURRECCION.

Lo que es ahora va de veras. ¡Oh! Sí señor, que va de veras.

Por supuesto, en sentido carlista.

Ahora va de veras. Tan pronto como tome el clero la primer paga... es asunto hecho, porque ya no se espera otra cosa.

Todo se tiene preparado.

El ministro de Estado de D. Carlos ha anunciado á las potencias extranjeras que ya está harto de que en España impere la usurpación, y que corre á salvarnos.

Han salido emisarios á recorrer las provincias para organizar el glorioso alzamiento.

Se ha hecho un empréstito á reintegrar el día en que su señor sea dueño de su nación, es decir, esté en posesión de esa propiedad.

Se han bordado los estandartes del ejército redentor.

Se han expedido los reales nombramientos á los jefes y oficiales de las tropas de S. M.

Se han adelantado diez reales á cada uno de los generales que están esperando del lado allá de la frontera.

Se han enviado á Cartagena cinco duros para comprar armas y ganar á las autoridades.

Un enviado ha salido hácia Figueras para recoger las llaves del castillo.

Se ha pedido al papa la bendición á condicion de restituirle en su trono.

Y... en fin, ¡que ya está todo arreglado!

Así es que en cuanto desaparezcan los cálices y copones de algunas iglesias, y en cuanto se pague á los curas, como digo, la última paga... ¡al campo!

Y ¡qué gente tiene D. Carlos! Toda de arrojo, de empuje, de valor... reconocido, de chapa.

Ha habido uno que parodiando al general Castaños cuando se burlaba de Fernando VII, ha propuesto entrar en Madrid... *él solo*, ¡pásmese Vd.!



Dícese que vendrá en su caballo bayo á honrarnos con su presencia, permaneciendo una temporada entre nosotros.

*Mal-pollon, y Enferma actriz
Se dejan los Boulevard, ¿Pararán el Pirineo?
Agarran la Chiquitina, ¡Ca! No lo crea V. así,
Y camorrita de España, ¡Ca! No lo crea V. así,
Se vienen hacia Madrid:*

Sí señor, ha pedido entrar él solo en Madrid. De incógnito, por supuesto; eso se presume.

El plan de ataque es feroz; y si sale bien es seguro, si no, no.

Por el Tajo arriba subirá un flota, que se hará dueña de todos los pueblos del litoral.

Cruzarán los Pirineos un ejército numeroso, todo lo numeroso que se pueda. Traerá lo menos... treinta generales, ochenta mariscales, cien brigadieres y cuatro compañías de una plaza cada una. Todos gente de buena fé, eso sí, rollizos todos.

En las poblaciones más importantes darán el grito los arzobispos, que se trasladarán á los puntos que se les indique disfrazados de manolas.

Por último, D. Carlos entrará en Madrid en traje de voluntario de la libertad, tomará un sorbete en el café de Madrid, y al primer síntoma hará lo que hacen en las comedias de magia. D. Tomás tirará de la cuerda, desaparecerá el traje fingido y ostentará su traje propio de capitán general con las iniciales C. V. I. I., que quieren decir: «Calle Vd., imbécil infante,» que es la señal para reconocerse.

Entonces...

Pero ¿qué? ¿No creen Vds. mi relato? ¿Se burlan de mis noticias? ¿Se rien de ellas? ¡Ah! Pues son ciertas.

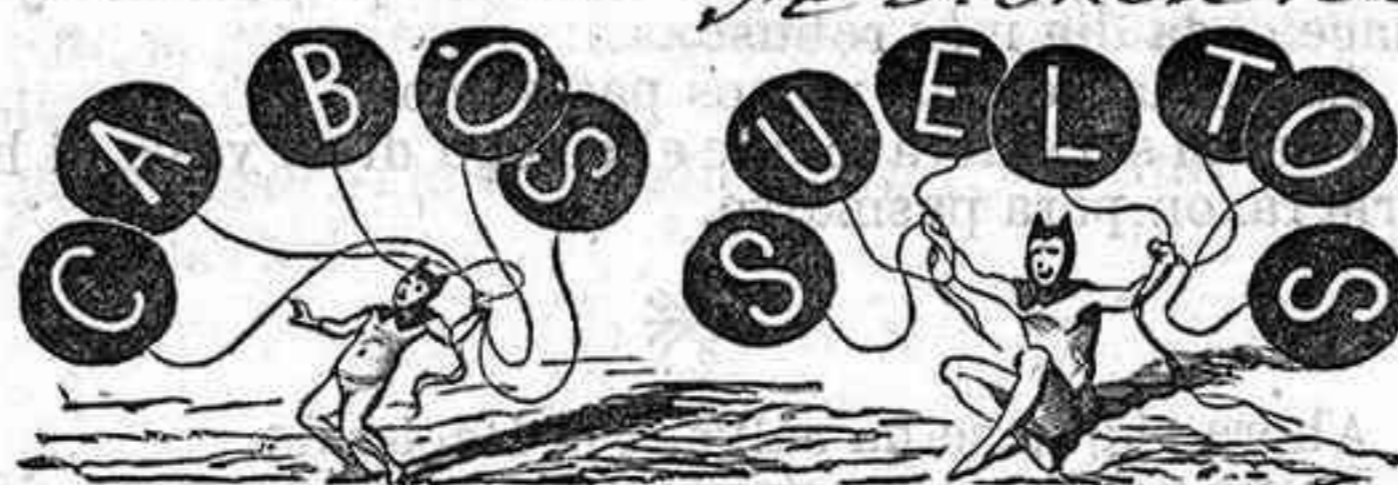
¿Quiéren Vds. una prueba? Pues acerquen la oreja para que nadie lo oiga.

¿Por qué no se publica el decreto de amnistía? ¿Por qué no se hacen grandes economías en el ministerio de la Guerra? ¿Por qué no se establece el jurado? ¿Por qué no se toca al clero?

¿Por qué? Pues por eso, porque estamos amenazados de una desgracia anunciada por el Zaragozano, porque está á punto de estallar la próxima insurrección.

Y si no... ¡lea Vd. los diarios de la situación!

LAMELA.



Cuando venga el príncipe Humberto á Madrid habrá gran parada.

Las mujeres se enseñan unas á otras las joyas.

Los lobos, los dientes.

Los veteranos, las heridas.

Los príncipes, los soldados.

Por 15.000 libras con que el ministerio inglés quería obsequiar anualmente al hijo de su soberana ha habido un escándalo, dos escándalos, mil escándalos en Inglaterra.

Dénme á mí un pueblo como el inglés.

Aquello es amor á sus príncipes. Darian por ellos...

¿Qué sé yo? Darian menos de 15.000 libras.

Un diario ministerial empuña la trompa y lanza al viento un himno en elogio de las virtudes de la reina.

¡Pues señor, acabarán por hacernos creer que tenemos reina!

En vista del entusiasmo habido el día de los días de D. Amadeo, se suspendió la iluminación en la noche de los días de doña María Victoria.

Rivalizan ciertos periódicos en publicar las limosnas que se dice que hacen los de los 30 millones, y añaden despues:

«Sébase que estas limosnas se hacen en secreto.»

¡Oh, pues queremos ignorarlas!

No nos hablen más de ellas.

La Prensa (periódico) dice que «la casa reinante HA DADO al pueblo orden, libertad, virtudes que seguir...»

¡Vea Vd.! ¡Y yo que habia creído hasta ahora que todo eso se lo habia conquistado antes el pueblo mismo!

El domingo último, á las diez de la noche, habia un grupo de fieles en el átrio de la iglesia de San Cayetano.

Los fieles ocupaban unos bancos colocados alrededor de una mesa.

Dos luces y un clérigo iluminaban la escena.

El clérigo, con un vaso de vino en la mano, exclamaba:

—¡Ocho cuartos, ó me lo bebo yo!

Los circustantes pujaron, pujaron, hasta que el vaso de vino adquirió el valor de doscientas milésimas de escudo.

Y esto pasó en Madrid en el siglo XIX, el día, no, la noche del 13 de agosto de 1871, á las diez.

Una pobre beata que por allí transitaba se retiró escandalizada de ver el pórtico de la casa del Señor otra vez convertido en taberna, como en la Edad media.

Un jóven ateo que habia presenciado el espectáculo sonrió volterianamente y dijo para su sayo una impiedad.

Gil Blas recogió la noticia y la publica, no sin satánica fruicion.

Habla La Iberia:

«Muchas veces hemos dicho que en las oposiciones no cabe el patriotismo.»

Esto se lo oyó repetir al Sr. Posada Herrera La Iberia mientras fué oposicion.

Bien podia citar al autor de un texto que tanto le agrada.

Cuando se podía mentir impunemente con respecto á la *Commune*, siempre oíamos decir que sus individuos eran perdidos, holgazanes, gente sin oficio...

Ahora encontramos en el proceso oficial que los acusados son pintores de fama como Courbet, dibujantes y escritores como Parent, veterinarios como Reyere, directores de colegio como Vebain, cajeros como Verdure, oficiales de marina, como Lullier, literatos como Rochefort, etc., etc.

Yo creo que Mr. Thiers ha comprado á los jueces para que hagan simpáticos á los acusados.



Se me hace notar que, según decretos y disposiciones vigentes con fuerza de ley, los empleados que en los contratos públicos empleen denominaciones de pesas y medidas que no sean las legales, incurrirán en la multa que marca el art. 592 del código penal reformado.

Ahora hago yo notar al gobierno que en 5 del actual el gobernador y el secretario del gobierno de Madrid, al anunciar la subasta de pan para los presos, incurrieron en la pena marcada en dicho artículo 592.

Con que ¿pagan la multa? ¿Sí ó no?



Dé una persona desconocida hemos recibido una limosna de dos escudos para el desgraciado anciano que vive en la calle del Molino de Viento.

Agradecemos de corazón el interés que nuestros lectores muestran por socorrer á dos seres desvalidos.



En Málaga han perdido toda la serenidad. El ayuntamiento carecía de fondos y ha suprimido los serenos.

Ha entrado, por lo visto, en el terreno de las economías.

Pues señor, que sigan suprimiendo.



Se cree que el Sr. Sagasta será presidente del Congreso.

Nos cayó la casa á cuestras.

Me alegro por la minoría republicana.



A Carlos Terso le dijeron que le iban á entregar la plaza y el castillo de Figueras.

El pobre mandó que se los enviaran inmediatamente á Francia.

No es extraño; él á donde quiera que va se lleva todo un reino en los bolsillos...



Se ha declarado suspensos á varios estanqueros de Madrid, y á otros se les procesa por defraudadores.

Ellos creían gozar impunemente como unos patriarcas del fruto de sus...

¡Ah ilusos!



Dice un periódico que en el Estado Mayor del ejército hay tres vacantes de tenientes generales, seis de mariscales de campo y seis de brigadieres.

Pues yo digo, tenemos:

Tenientes generales, 64.

Mariscales de campo, 109.

Brigadieres, 279.

Ahora écheme Vd. la cuenta de los sobrantes.



Dicen que en Ginebra Luis Bonaparte se vió obligado á refugiarse en una fonda acosado por la muchedumbre.

¡Digno refugio de héroes!

¿Pediría tal vez la sopa boba?



La Esperanza advierte á sus correligionarios políticos que no se dejen coger en un lazo que se les tiende.

Lléveme el diablo si no creía yo que desde el año 33 cogidos en lazo estaban.



El periódico *La Voz del Ejército y la Armada*, que se publicará en breve, va á combatir el favoritismo de los ascensos militares.

¡Es decir, que habrá favoritismo!

Me lo temía.



Podemos comunicar á nuestros lectores una agradable noticia.

El tifus ha sido preso.

El martes último estaba metido en la cárcel de Aranda.



En Francia se deseaba celebrar el aniversario de la proclamación de la república; pero el Sr. Thiers ha dicho que no consentirá regocijos públicos mientras el enemigo pise el territorio francés.

¡Malhaya el enemigo! ¡Y yo que creía que los Orleanses ya no estaban en Francia!



Al jefe de los guardias del rey le dan nada menos que el nombre de comandante general.

Aunque, bien mirado, al fin será un general comandante.



Cinco mil duros se han recibido en Castellón para contribuir al movimiento carlista.

Voy creyendo que los carlistas han encontrado el movimiento continuo.



El Sr. Bravo y Destouet ha comenzado á publicar *El Contribuyente*, al que deseamos larga vida.

Ea, ya tiene el gobierno un contribuyente más.



Dicen que el 14 salió de Aguas Buenas el duque de Montpensier.

No lo creo.

Siempre se le ha visto navegar en malas aguas.



Los documentos oficiales que dan cuenta del proceso de los comuneros parisienses, confiesan al fin que era falsa aquella orden atribuida á Ulises Parent para que fuese incendiado el barrio de la Bolsa de París.

Aquel documento, que con tanto boato hizo circular en Madrid el Sr. Olózaga, que reprodujeron en sus columnas varios periódicos honestos; aquel calumnioso documento, cuyo facsímil se ha vendido como auténtico en varios establecimientos de Madrid, ha resultado tan falso como dijo *Gil Blas* desde el primer día.

Acompañamos á los periódicos de orden y al señor Olózaga en el sentimiento.



La Regeneración encabeza su número con esta palabra:

Oremus.

Y lo termina anunciando

La Bella Elena.

Así tiene para todos los gustos.



Dice un diario carlista que los liberales se pasman al ver que el partido católico-monárquico crece y se hace cada día más robusto.

La verdad es que no nos pasmamos.

Pues si sucediera lo que el colega dice, vaya si habría razón para pasmarse.



Ahora sí que se ha salvado la Hacienda.

Ya no pueden los estanqueros dar tabaco escogido.

Esto es lo que se llama reforma radicalísima.

No; ya se conoce que esta gente lo entiende.

Qué pronto dió en el clavo. No hay quien pueda con ella.



La Correspondencia dice que se persigue activamente las casas de juego.

Pues yo, con permiso, no paro de oír todas las noches: «*Mañana se cierra el juego.*»

Mañana, hoy no.

¡Y las administraciones de loterías tan campantes!



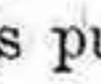
Una carta de la Granja dice entre otras cosas: «Aquí nadie se ocupa de política (*ni hay para qué*), y todo el mundo trata de divertirse cuanto puede. (*Muy bien hecho.*)»

Cada uno á lo suyo.



El ayuntamiento de Madrid realiza un anticipo de un millón de pesetas para salir de apuros.

Pues para esto, ¡valiente puñado son tres moscas!



¿Con que los vecinos pudientes no contribuyen al empréstito voluntario?

Lo esperaba.

A los pobres pudientes no se les ocurre otra cosa. Guardar los maravedís y calumniar á la *Commune*; tales son las ocupaciones únicas del progresista honesto.

Pues bien, adelante.



Desde patatas hasta cestas han arrojado en Ginebra á Napoleón III.

Lo siento por el hombre.

Pero el emperador lo tenía bien merecido.

El arrojaba metralla...



Parece que en Castellón andan á la greña los carlistas *por mor* de cinco mil duros destinados al movimiento, y cuya distribución está algo oscura.

¡Entre los demagogos se comprendería; pero entre clérigos...!



Los periódicos elogian el proceder de D. Cándido Moreno, que se ha suscrito al empréstito levantado por el ayuntamiento de la capital por *quinientas obligaciones*.

Tenemos entendido que los vecinos acaudalados piensan imitar esta conducta.

Y hasta se habla de otro esfuerzo parecido por parte del clero parroquial.



Propone *La Nación* que se suprima el patriarcado de las Indias.

¿Pues hay algo más que el título y el sueldo?



¿Qué dirán Vds. que le sucede á nuestro apreciable suscriptor D. J. J. J., de Palomares del Campo?

Pues no ha recibido el número del *Gil Blas* del día 13, que le remitimos.

Pero, si bien se mira, no tiene tanto de extraño como parece, supuesto que ya la semana anterior había dejado de recibir otro número.



¡Qué escándalo! ¡Cómo se roba hoy día! Ya se ve: como los presidiarios cumplidos no están sujetos á la vigilancia de la autoridad...

Cuando estaban sujetos á esa vigilancia, entonces sí que...

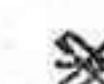
Entonces se robaban capas en la Puerta del Sol á las nueve de la mañana.

Entonces Candelas, conducido á presidio entre bayonetas, prometía en alta voz, en la calle de la Montera, volver pronto de presidio, y volvía.

Entonces Fernando VII trataba con José María como de igual á igual.

Y entonces no había baile en el palacio de doña Isabel II en que no se robaran capas y gabanes.

¡Oh... entonces...!



En Córdoba (República Argentina) se va á celebrar una Exposición el 1.º de Enero próximo.

España está invitada á tomar parte en la fiesta.

Creo que para admiración, para asombro de aquellas gentes, podríamos enviarles:

Un sueldo de obispo.

El número de exclaustrados que por un procedimiento propio nuestro hemos sabido conservar desde 1835.

El proceso sobre el millon y pico.

La quinta esencia de la moral de *La llave de oro*.

Un ejemplar de cada una de nuestras Constituciones políticas.

La lista (en extracto) de nuestras sublevaciones militares.

Y alguna otra friolera.

PROVEEDORA DE CHOCOLATES DE LA REAL CASA.

LA COMPAÑÍA ESPAÑOLA acaba de ser honrada con esta altísima distinción y además premiada en la Exposición artística é industrial de EL FOMENTO DE LAS ARTES.

GRAN FÁBRICA MOVIDA POR VAPOR,

Paseo de Areneros, núm. 8.—Barrio de Pozas.

MADRID.

Los chocolates y cafés de la Compañía Española se venden en todos los establecimientos de comestibles y confiterías de esta corte y en la mayor parte de las poblaciones de la Península.

SE REMITEN PROSPECTOS.

NOTA.—El establecimiento de la COMPAÑÍA ESPAÑOLA puede visitarse libremente durante las horas de trabajo.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE B. LABAJOS, CALLE DE LA CABA, 27.